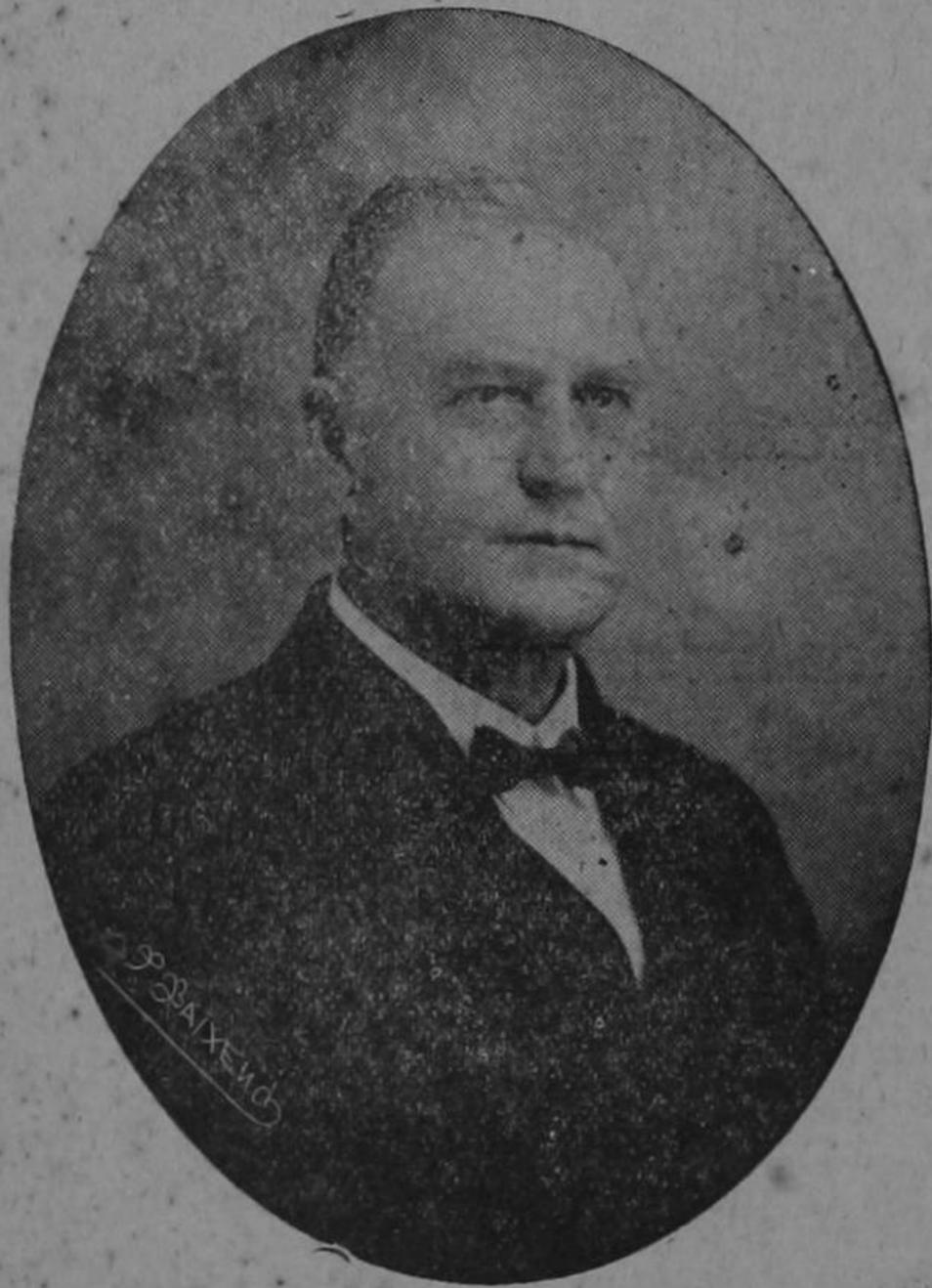


LECTURAS

Album de Lecturas



General don Juan Bta. Quiros S.
Primer Designado a la Presidencia de la República

Precio: 20 CÉNTIMOS ejemplar

Renovación

Cuadernos de 64 a 96 págs. de un sólo autor

Precio: 30 céntimos el ejemplar

FALCÓ & BORRASÉ, Editores

PUBLICADOS:

- 1 *Las vírgenes locas*, V. Blasco Ibañez.
- 2 *Clopinel*, Anatole France.
- 3 *Homenaje a Francia 1917*. (agotada)
- 4 *La Escuela Altruista*, Anselmo Lorenzo.
- 5 *Lecturas*, Angel Ganivet.
- 6 *La Basílica-fantasma*, Pierre Loti.
- 7 *El Príncipe Feliz*, Oscar Wilde.
- 8 *Miscelánea literaria*, Juan Maragall.
- 9 *La Ciencia y la Metafísica*, C. Gagini.
- 10 *La vida que pasa*, Eduardo Zamacois.
- 11 *El Estado Docente*, R. Castro Meléndez.
- 12 *La canción triste*, Vicente Medina.
- 13 *Del momento fugaz*, L. Montalbán.
- 4 *Homenaje a Francia 1918*.
- 15 *Desde Europa*, José Enrique Rodó.
- 61 *Diálogos sobre la Belleza*, F. Pi y Margall.
- 17 *Páginas selectas*, Jacinto Benavente.
- 18 *Antología Hispano-Americana*, Nicaragua.
- 19 *Malos vecinos*, Georges Clemenceau.
- 20 *El patio azul*, Santiago Rusiñol.
- 21 *De sobremesa*, Jacinto Benavente.
- 22 *Bronces de antaño*, Eduardo Calsamigla.
- 23 *El Jardín de Epicuro*, Anatole France.
- 24 *Páginas Escogidas*, Mariano Ospina R.

EN PREPARACIÓN:

- El hijo del camino*, Jacinto Octavio Picón.
Un poeta lírico, Eca de Queiroz.
Crónicas sociales, Joaquín Dicenta.
Poemas, Rabindranat Tagore.
Evangélicas, Pedro P. Palacios (Almafuerte).
La perla negra, Victoriano Sardou.
Interior (teatro), Mauricio Maeterlinck.

Nuestro propósito es dar a conocer los trabajos más notables de Literatura, Ciencia y Pedagogía.

LIBRERIA FALCO Y BORRASÉ

MÁRTÍNEZ RUIZ (JOSÉ) «Azorín»

- | | |
|--|------|
| <i>La Voluntad</i> , empastados..... | 3.00 |
| <i>Al margen de los clásicos</i> | 5.00 |
| <i>Los valores literarios</i> | 5.00 |
| <i>Los Pueblos</i> | 4.50 |
| <i>El Licenciado Vidriera</i> | 4.50 |
| <i>Un discurso de La Cierva</i> | 4.50 |
| <i>Un pueblecito</i> | 4.50 |
| <i>El político</i> | 4.50 |
| <i>Antorio Azorín</i> | 3.00 |

A C 3.50 EL TOMO

- La guerra actual*, Alfonso de Sola.
Iberia, poema, por Ignacio Socias Aldape.
La Guerra. Los misterios del espionaje, F. Mota.
Un estadista argentino, Alfonso de Sola.
Memorias de un desmemoriado, L. Ruiz Contreras

LIBRERIA FALCÓ Y BORRASÉ

FRANCE (ANATOLE)

- | | |
|--|--------|
| <i>La azucena roja</i> | C 5.00 |
| <i>El crimen de un académico</i> | 5.00 |
| <i>El pozo de Santa Clara</i> | 5.00 |
| <i>Opiniones de Jerónimo Coignard</i> .. | 5.00 |
| <i>El olmo del paseo</i> | 5.00 |
| <i>El maniquí de mimbre</i> | 5.00 |
| <i>El anillo de amatista</i> | 5.00 |
| <i>El figón de la reina Patoja</i> | 5.00 |
| <i>La camisa</i> | 5.00 |
| <i>Baltasar</i> | 5.00 |
| <i>La rebelión de los ángeles</i> | 5.00 |
| <i>El libro de mi amigo</i> | 5.00 |
| <i>Crainqueville</i> | 5.00 |
| <i>Abeja cuento</i> (infantil)..... | 2.50 |
| <i>Juan Servien</i> | 2.50 |
| <i>La cortesana de Alejandria</i> | 2.50 |

BAROJA (PIO)

- | | |
|--|------|
| <i>Aurora roja</i> | 3.75 |
| <i>La feria de los discretos</i> | 3.75 |
| <i>Paradox, rey</i> | 3.50 |
| <i>Las tragedias grotescas</i> | 3.50 |
| <i>César o nada</i> | 4.50 |
| <i>Las inquietudes de Shanti Andia</i> | 3.75 |
| <i>El árbol de la ciencia</i> | 3.75 |
| <i>El mundo es así</i> | 3.75 |
| <i>El camino de perfección</i> | 1.50 |
| <i>El mayorazgo de Labraz</i> | 1.50 |
| <i>Zalacain el aventurero</i> | 1.50 |
| <i>El tablado de Arlequin</i> | 1.50 |
| Memorias de un hombre de acción: | |
| <i>El aprendiz de conspirador</i> | 3.75 |
| <i>El escuadrón del Brigante</i> | 3.75 |
| <i>Los caminos del mundo</i> | 3.75 |
| <i>Con la pluma y con el sable</i> | 3.75 |
| <i>Los recursos de la astucia</i> | 3.75 |
| <i>La ruta del aventurero, novela</i> | 3.75 |

KROPOTKINE (PEDRO)

- | | |
|--|------|
| <i>Palabras de un rebelde</i> | 1.25 |
| <i>Campos, fábricas y talleres</i> | 1.25 |
| <i>Las prisiones</i> | 1.25 |
| <i>La ciencia moderna y el anarquismo</i> | 1.25 |

BUCHNER (LUIS)

- | | |
|--|------|
| <i>La vida psíquica de las bestias</i> | 3.50 |
| <i>El hombre ante la ciencia</i> | 3.00 |
| <i>Fuerza y materia</i> | 3.00 |
| <i>Luz y vida</i> | 3.00 |
| <i>Ciencia y naturaleza</i> | 1.25 |

HÆCKEL (ERNESTO)

- | | |
|---|------|
| <i>Historia de la creación de los seres</i> , 2 t. | 8.00 |
| <i>Los enigmas del universo</i> , 2 tomos..... | 3.50 |
| <i>Las maravillas de la vida</i> , 2 tomos..... | 5.00 |

La Gran Vía

Depósito permanente y exclusivo del afamado 'Queso Pinto'

Siempre fresco

El Gremio

Antonio Urbano G.

Abarrotes, vinos, licores, y la renombrada JARCIA de Muñoz : Unico depósito en Costa Rica : Teléfono 157 : Apartado 480 : Lado Norte del Mercado : San José, Costa Rica.

Cerveza Traube

NO SE SABE CON CERTEZA

QUE DEBE INMORTAL RENOMBRE

SI ES LA **CERVEZA** AL NOMBRE

O EL NOMBRE A LA **CERVEZA**.

Librería Española

de María v. de Lines

IMPRESA : ENCUADERNACIÓN : SELLOS DE HULE : RELIEVES

CASA FUNDADA EN 1884 POR DON VICENTE LINES B.

ACABAN DE LLEGAR LAS SIGUIENTES OBRAS:

- «Fabricación de Jabones», por Julio Rosignon.
- «Manual del Curtidor», por Paul Puget.
- «Nuevo Manual de Agricultura y Ganadería», por J. Pérez Gallardo.
- «Manual de Artes y Oficios», por el Dr. Nemirasto.
- «Jardinería y Horticultura», por Juan de Sandoval.
- «Compendio de Pirotecnia», por Julio Rosignon.
- «Manual Fabricante de Barnices, Colas y Engrudos», por Laurent Naudin.
- «Novísimo Manual práctico de Fotografía», por Eduardo de Bray.

Diríjase la correspondencia a LIBRERÍA ESPAÑOLA, SAN JOSÉ,
TELÉFONO N° 38 : DIRECCIÓN TELEGRÁFICA: LINES : APARTADO N° 314
Sucursales en Limón y Cartago

COLOSSIUM

Este es el nombre del famoso betún que surte a toda la República, por ser el mejor y más barato, no tiene rival. Si usted no me conoce búsqieme en cualquier establecimiento : 50 varas al Oeste del Parque Central
COLOSSIUM: Negro, Amarillo y Colorado.

La Geisha

Cantina de lujo, la más concurrida de la capital : Servicio inmejorable

Teatro América

El Coliseo de Moda

Las últimas y más bellas producciones de la cinematografía moderna

Siempre atracciones de primera clase

El preferido por la selecta Sociedad Capitolina : : : Grandes Variedades

COMPañÍA INDUSTRIAL EL LABERINTO

LA MÁS IMPORTANTE Y PODEROSA DEL PAÍS

Fabricación de **Tejas** de cemento, **Jabón** de varias clases y **Tejidos** de algodón. Superiores en calidad y más baratos que los que se importan del exterior.

APARTADO 105 -:- SAN JOSE, COSTA RICA -:- TELÉFONO 254

La Europa

Es el HOTEL RESTAURANT más «confortable» y más a la moda del país, Cocina suculenta dirigida por el dueño.

que está acreditado como el «chef» más renombrado de la República. Habitaciones altamente higiénicas : Servicio esmerado a todas horas.

CARLOS VENTURA

TELÉFONO 327 -:- SAN JOSE, COSTA RICA -:- APARTADO 72

COLEGIO MONTERO

Con internado

Se enseña Inglés en todos los grados : Kindergarten, Educación Primaria y Secundaria de acuerdo con los programas oficiales : Clases nocturnas de Inglés y de Contabilidad : Clases de Música (piano, violín, etc.) : Pida prospectos : TELÉFONO 1178.

Nosotros

La Empresa de Funeraria de MANUEL CAMPOS Y HERNOS., la más antigua y mejor montada del país, cuenta con los mejores servicios y no engaña al público con precios falsos ni descuentos. Responde de los servicios que contraten sus agentes. Pase a nuestra casa para enseñarle los documentos que para hacer una explotación en perjuicio del público nos hizo la otra empresa. Se atienden órdenes a toda hora de día y de la noche. Teléfono 330.

Lecturas . Eos . Renovación

Librería de Falcó y Borrásé

7.ª Avenida, Este, No. 42, San José, C. R.

Bibliot. Sociológica Internacional

Tomos empastados de 200 a 250 páginas. Están a la venta las siguientes obras. Precio un colón el tomo:

- Las leyes sociológicas*, G. de Greef.
Problemas sociales contemporáneos, A. Loria.
La defensa de los trabajadores y la jornada de ocho horas, C. Kautsky.
Filosofía y Sociología, F. Giner de los Ríos.
Leopardi a la luz de la ciencia, G. Sergi, 2 tomos.
Esencia del Cristianismo, A. Harnack, 2 tomos.
Evolución de las creencias y de las doctrinas políticas, G. de Greef, 2 tomos.
La cuestión social es una cuestión moral, Th. Ziegler, 2 tomos.
El Feminismo en las sociedades modernas, E. González Blanco, 3 tomos.
Concepto de la Sociología y un estudio sobre los deberes de la riqueza, G. de Azcárate.
Razas superiores y razas inferiores, N. Colajani, 3 ts.
Sartor Resartus, T. Carlyle, 2 tomos.
El destino del hombre, J. Fiske.
La conciencia criminosa, M. Longo.
La ciencia de la educación, R. Ardigó, 2 tomos.
La sanidad social y los obreros, I. Valenti V., 2 ts.
Antropología criminal, E. Laurent.
Místicos y sectarios, P. Rossi, 2 tomos.
Nuevos delitos penales, P. Dorado.
El Socialismo y el pensamiento moderno, A. Chiappelly, 2 ts.
Genealogía de los símbolos, D. Ruiz, 2 tomos.
La evolución humana individual y social, G. Sergi, 2 tomos.
Política social y Economía política, G. Schmoller, 2 ts.
De los delitos culposos, A. Angiolini, 2 tomos.
El Arte en la muchedumbre, G. Piazzi, 2 tomos.
Egoísmo y altruismo, J. Antich.
El concepto de la existencia, A. Diroff.
El materialismo histórico y la sociología general, A. Asturaro.
El alma de la muchedumbre, P. Rossi, 2 ts.
La Filosofía y la Escuela, A. Angiulli, 3 tomos.
El Mundo y el Hombre, C. Perrini.
Degeneración social y Alcoholismo, M. Legrain.
Acción socialista, J. Jaurés, 2 tomos.
Los sugestionadores y la muchedumbre, P. Rossi.
El siglo de los niños, Ellen Key, 2 tomos.
La Nueva Pedagogía, G. Rodriguez.
Los comienzos del arte, E. Grosse, 2 tomos.
El paro forzoso, M. Thury.
El derecho del más fuerte, G. Cimbali, 2 tomos.
El ocaso de la esclavitud en el mundo antiguo, E. Ciccotti, 3 tomos.
Los sindicatos y la libertad de la contratación, J. Gascón, 2 tomos.
Fuerza y Riqueza, A. Nicéforo, 2 tomos.
Génesis y función de las leyes penales, M. A. Vaccaro, 2 tomos.

- La Moral. Principios de Ética*, H. Hoffding.
La Moral. La moral individual, social y de familia, H. Hoffding.
La Moral. La libre asociación de cultura, Hoffding.
La Moral. La cultura religiosa y filantrópica. El Estado, H. Hoffding.
Los fundamentos económicos de la protección, S. N. Patten.
Premoniciones y reminiscencias, S. Valenti Camp.
Los héroes, el culto de los héroes y lo heroico en la historia, T. Carlyle, 2 tomos.
Amor y matrimonio, Ellen Key, 2 tomos.
El éxito de las naciones, E. Reich, 2 tomos.
La herencia en las familias enfermas, I. Orchanisky.
Individualismo y socialismo, A. Albornoz.
Voces de nuestro tiempo, A. Chiapelli, 2 tomos.
Atisbos y disquisiciones, S. Valenti Camp.
El Estado socialista, A. Menger, 2 tomos.
Humanismo integral, L. Lacour, 2 tomos.
Las leyes de la evolución social, Th. Hertzka, 2 t.
Sociología zoológica, A. Asturaro.
La Anarquía. Los Agitadores. Max Stirner, P. J. Proudhon, H. Zoccoli.
La Anarquía. Los agitadores: M. Bakunin, P. Kropotkin, B. R. Tucker, H. Zoccoli.
Teoría de las fuerzas sociales, S. N. Patten.
La Anarquía. Las ideas. Los hechos, H. Zoccoli.
La Anarquía. Apreciaciones éticas, H. Zoccoli.
El Espíritu de la Enseñanza, J. Caballero.
Delincuentes astutos y afortunados, Ferriani, 2 t.
La Educación desde el punto de vista sociológico, J. Elslander, 2 tomos.
El Genio, G. Bovio.
Pasividad económica, M. A. d'Ambrosio, 2 ts.
La Teoría del comercio internacional, C.F. Bastable.
Las mujeres y los niños en la vida social, L. Ferriani.
El nuevo derecho internacional, E. Cimbali.
El desenvolvimiento mental en el niño y en la raza, J. M. Baldwin, 2 tomos.
Ilusiones socialistas y realidades económicas, Bellet.
El Hilozoísmo como medio de concebir el mundo, E. González Blanco.
Progreso y pobreza, Henry George.

IMPRESA : LIBRERÍA : ENCUADERNACIÓN
FALCÓ Y BORRASÉ

<i>Aroma de Santidad</i> , L. Montalbán..	₡ 1.25
<i>Oro de la Mañana</i> , Rafael Cardona	0.50
<i>Cuentos Grises</i> , Carlos Gagini.....	0.50
<i>Prosas</i> , José Asunción Silva.....	0.50
<i>Bocetos</i> , Alejandro Alvarado Quirós	0.50
<i>El Ultimo Madrigal</i> , F. Soler.....	0.50
<i>El Resplandor del Ocaso</i> , F. Soler...	0.50

San José, Costa Rica

16 de Agosto de 1919

LECTURAS

Director: LEONARDO MONTALBÁN

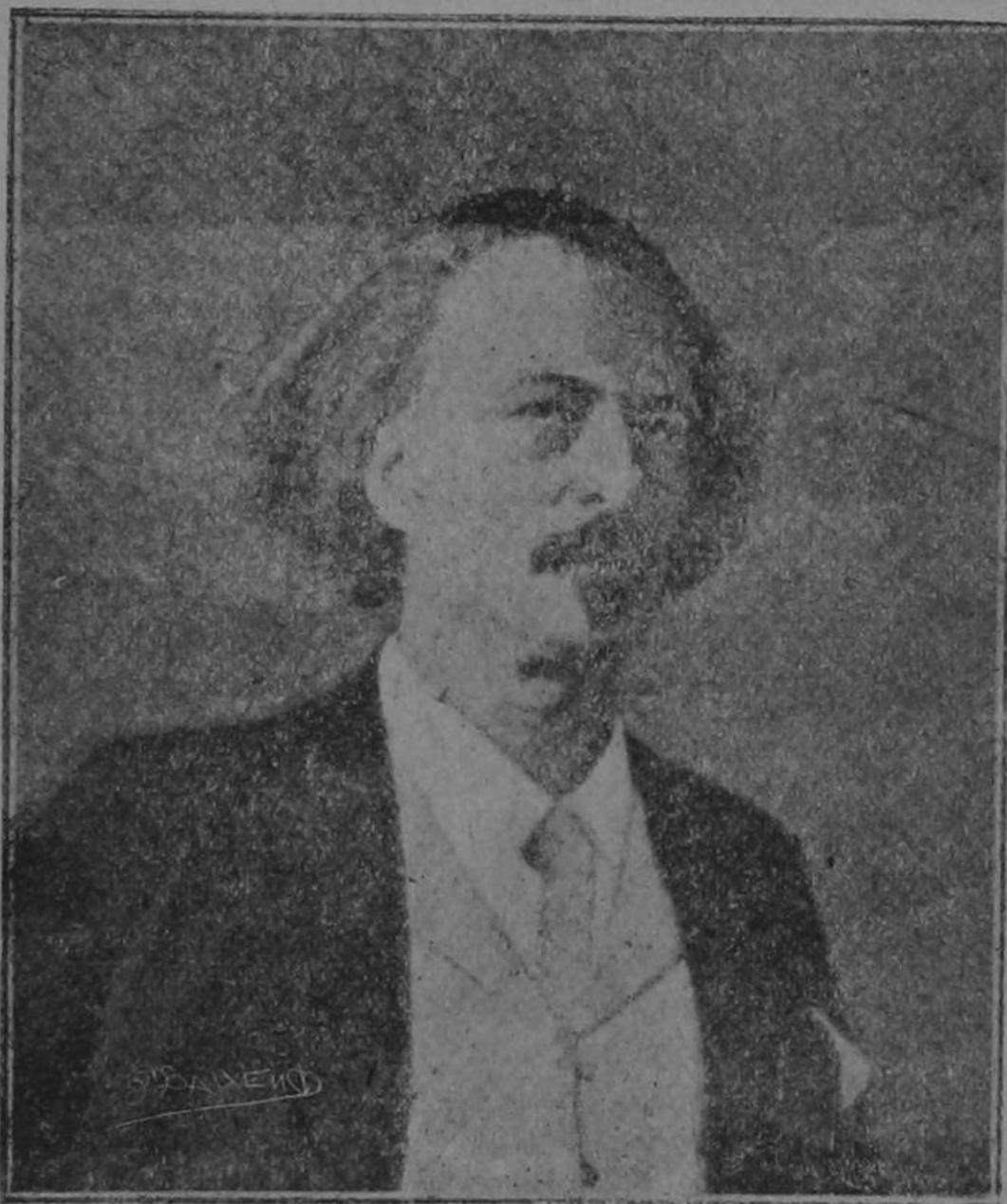
Año II

Ciencias, Artes, Literatura y Variedades

No. 47

Editores: FALCÓ & BORRASÉ

Los Grandes Artistas



IGNACIO PADEREWSKI

LEA JUAN JOSÉ

por Joaquín Dicenta

Editado por la BIBLIOTECA RENOVACIÓN

Un artista patriota

Poco hace que escribí en una ilustre publicación madrileña unas notas representativas de la extrañeza que a nosotros, los que vivimos bajo el triste imperio de los políticos españoles, nos producía el que Paderewski, el pianista, fuera presidente provisional de la República polaca, o presidente de su Gobierno, Estatouder, en fin, de aquel pueblo glorioso, el supremo en las artes y en los dolores. Expresé entonces la opinión común, que este es el oficio del periodista, y apunté las notas peregrinas de un carácter impetuoso, nerviosísimo, inquieto e injustificado, generoso siempre, desdeñador de las ventajas materiales. Y allí dije lo que sobre esta clave era posible... ¿Un pianista gobernante...? ¿Un artista dictador?... Yo creo que el nuevo periodismo ha de consistir en que la impresión de un instante se concrete en unos cuantos párrafos, sin que ello sea dificultad para que quede aparte la sentencia definitiva. Porque la vida es así, rápida, varia, ondeante, curva y ola; el entusiasmo de un minuto; la condenación definitiva después de los fracasos. Sólo de esta manera habrá contacto entre el hoy y el mañana. Vivimos bajo la pesadumbre de fallos que se dictaron sin suficiente conocimiento, y que nos han arrastrado a la desventura.

Pues bien; Paderewski, el músico; el que ha paseado por todos los pueblos de la tierra, desde Sydney a Moscú, sus manos divinas y resonantes, rige a su pueblo; es adorado por su pueblo; le mima y le adula su pueblo... Jamás varón alguno, ya ciñese espada, ya vibrara en su mente la llama del genio, ha conseguido triunfos semejantes. Ignoro lo que ocurrirá mañana. Es posible que aquella raza de artistas maravillosos, de los que dijo Víctor Hugo que eran los depuradores de la estética, se revuelva en un frenesí anhelador de más altas perfecciones, y derroque sus amores del presente. Yo veré caer la cabeza augusta de Paderewski, en la ocasión trágica, como una de las más infaustas víctimas de la movilidad del pensamiento.

Pero antes de seguir escribiendo he de establecer una guardia. Ya sé yo que aquí, en mi tierra castiza, dominada por las oligarquías vulgares, el hecho de que un pianista gobierne es maravilla cómica. Se acepta la

gobernación de los insignificantes, de los que nunca han hecho nada interesante ni curioso, de los vulgarísimos letrados, de los gerentes de Empresas financieras, de los que callan porque no saben hablar, de los que hablan toscamente, y más valiera que no hablasen; de los que ni en el interés peculiar de su terruño, ni en el interés supremo de la Patria, acertaron nunca con la reforma necesaria, con el auxilio vivificador, con la guía afrentosa. Eso, sí; eso se acepta. El cerebro pardo, la condición ruda, la ignorancia barnizada sobran para justificar el triunfo.... Un triunfo en la *Gaceta*.... Pero ¿sería tolerable que un espíritu ingenuo, un atrevido removedor de cimientos, un generoso creyente en lo porvenir ocupase las regiones del mando...? Eso, no.

En una tertulia madrileña, muy distinguida y culta, oía yo hablar de Paderewski. Un diplomático me contaba anécdotas del artista. En efecto, ese hombre es un anormal, acaso un perturbado. No es seguro que él conduzca a su país al fin que merece esa nacionalidad que ha sufrido las consecuencias de aquella Virgen de la leyenda alemana, hija de un guarda forestal, hermosa, abroquelada de las virtudes más excelsas, codiciada por las ambiciones amorosas de los grandes señores coterráneos, víctima perpetua de la iniquidad. Es casi cierto que el pianista consume sus energías nobilísimas en la campaña.... Pero ¿hemos de olvidar lo que ese hombre ha hecho por su pueblo?

Era niño; ya se había acreditado su genio de artista; y cuando daba un concierto en los últimos pueblos polacos, aprovechaba cualquiera ocasión para comunicarse con los oyentes, diciéndoles:

—Esto no es nada; esto que habéis oído no es nada. Yo toco regularmente el piano... Pero de lo que estoy seguro es de que mi corazón ama a nuestra Patria, a nuestra Patria perseguida, humillada, sacrificada en la dignidad de sus héroes, en la majestad de su historia, en la grandeza de sus ideales.

Y tras discursos tan breves e inflamados, el pianista volvía a sentarse en el taburete, y sus manos estremecidas por el ímpetu del amor nacional, daban a las teclas sonoridades inverosímiles. Nunca, jamás un artista logró lo que Paderewski en estos viajes suyos, sobre los que apenas solía intervenir la policía persecutora.

Y así fué un concertista y un disertante, un proclamador de la independencia polaca y un ejecutor maravilloso de los maestros.

Y esto ocurrió un año y otro año, desde hace muchos. Polonia inspiró un día el amor de los románticos. Cuando yo era niño, las mujeres españolas colgaban de sus orejas unos pendientes de negras bolas cristalinas, que en el comercio se llamaban «Lágrimas de Polonia». Un industrial había buscado de este modo la propaganda más tierna para aquel país que entonces sufría todos los horrores de la odiosa Rusia. Era el fin del romanticismo francés; era la decadencia de las nuevas orientaciones del arte. Y las mujeres de Balzac colgaban de sus lindas orejas los globitos oscuros, síntesis de la amargura de una nación prodigiosa. Y también las mujeres madrileñas, que entonces envolvían sus cabezas en una bufandita aérea que se llamaba «nube», querían sentir sobre las lindas mejillas el golpeo de esas esferitas cristalinas, ecos de lontanísimas desventuras, no bien comprendidas aquí en las tierras de Isabel II y de Narváez, pero que nos acomodaban en nuestro sentir de las iniquidades humanas: fueran donde fueran los que llorasen, nosotros experimentábamos la dolencia de los desdichados. Y esa ha sido nuestra historia diplomática, tan distinta de la de los otros pueblos. Hemos perdido territorios, pero conservamos lo porvenir. Y por eso nos adora América, esperando siempre nuestra llegada, la nueva Reconquista, la de los ideales, que no serán posibles si el caballero castellano no atraviesa los mares y va a posar en un Centro docente de los países fantásticamente ricos y bellos.

Paderewski durará lo que dure; construirá Polonia; la destruirá. Pero sobre el alcázar luminoso o sobre la tumba negra ambulará perpetuamente la figura del pianista que ha hecho cien fortunas teclando, y las ha entregado a la causa de la libertad de sus compañeros. El ha sido un genio a quien se había otorgado por la Providencia el dominio de las teclas, de suerte que cada uno de los empujes de sus dedos sobre el marfil significarán un chorreo de oro sobre la caja de la liberación de los polacos. Paderewski se enriquecía cada año con sus conciertos, y siempre era pobre. Un día un empresario le propuso treinta conciertos en Finlandia, a diez mil libras cada uno, con la condición de que ese dinero

fuera para él, para él solo, base de su peculio, cimiento de su hogar. Trátabase de un admirador del artista que le veía siempre falto de medios de existencia. Y Paderewski se negó al contrato exclamando: —No acepto la proposición. ¿Con qué derecho ejerce usted sobre mí la tutoría?... Yo nací pobre, y quiero morir pobre también. Cuanto gano es para mi pueblo, para mis esclavos injustamente supeditados. Hago música para que gocen las víctimas. Aprovecho mi capacidad de artista para conducir mis campañas de propaganda a través de los mundos y de las razas.

Ved de qué manera un pianista se ha trocado en un dictador. ¿Hay en España alguien que haya hecho cosa semejante?

Y contemplando este caso y al leer las notas oficiosas de los políticos españoles, me parece que el pianista de Polonia vale cien mil veces más que estos juristas de inéditas generosidades, de probada incapacidad y de vulgaridad notoria.

Para librar del hambre a los polacos de los Estados Unidos en un invierno de epidemia y de persecuciones, Paderewski entregó la totalidad de su peculio; tocó el piano en las iglesias, en los teatros, en las calles, sin regateo, sin lucha con los empresarios. Vivió miserablemente; se privó de todos los elementos de vida y de arte preciosos... Y una noche, cuando un vil explotador le condujo a una taberna de Connecticut mediante el ajuste de trescientos duros, para que ejecutara durante media hora sus obras mejor estudiadas, él lo hizo, mientras los borrachos dormían y las prostitutas vociferaban. Y entonces—él lo ha consignado en su *Memoria*—sintió el mayor orgullo de su existencia, porque humillándose ante aquellos bárbaros oyentes, servía a su Patria.

¿Y en España, quién?

Ríanse del pianista Paderewski los fracasados, los solemnemente fracasados de nuestra política; los que nunca dieron nada a la Patria. Ese hombre de la gran melena y del inmenso corazón, ha convertido su piano en el Paladión de su raza.

J. ORTEGA MUNILLA

Lea CUASIMODO
REVISTA MENSUAL AMERICANA

EL BANQUETE DE LA VIDA

AGOTAMIENTO DE LA HUMANIDAD

Hay vida total eterna, y vidas individuales, y aún colectivas, percederas, que devuelven al gran todo los elementos temporalmente constitutivos de su ser.

Si por encima de los hechos denominados *creación y destrucción, nacimiento y muerte* eleváramos nuestro poder de abstracción, y desde un sitio en que, a semejanza de un gran campo de maniobras en escogido punto de vista, no se percibieran detalles individuales, y viéramos como las grandes masas de substancia y de energía producen esas transformaciones, que sólo son grandes en relación con nuestra pequeñez, el tema que me sirve de epígrafe sería medianamente vulgar; ahora, siendo individualmente la humanidad y el mundo tan poca cosa en el tiempo, en el espacio, en la materia, y teniendo además los hombres viciada la inteligencia por supersticiones y egoísmos, el tema es altamente trágico, como que trata de algo semejante a un sistema de Laplace a la inversa, es decir, del desquiciamiento de la nebulosa que nos dió vida, de la disolución del planeta, previa desintegración de todos los átomos, deformación de todos los organismos, anodamiento de todos los cuerpos y final «aquí no ha pasado nada».

Hé aquí, previamente condensado por Paraf-Javal en *La Substancia Universal*, lo que dice la ciencia sobre este asunto:

«Podemos formarnos idea del término de la evolución de la Tierra del siguiente modo: Continuando el enfriamiento, el calor se disipará cada vez más en el espacio, y la energía total del planeta disminuirá progresivamente hasta el día en que, extinguida su actividad propia, no recibirá más que la radiación de la energía procedente de la estrella a cuyo rededor gravita.

En aquel momento no podrá ya reaccionar contra la acción de aquel astro, y siendo su masa más débil que la de él o de otro astro próximo, será fatalmente obligado a juntarse al que ejerza sobre ella la acción más poderosa.

Es posible que antes haya ejercido su acción sobre su satélite atrayéndola hacia sí,

modificando así su estado por fenómenos semejantes a los que se produjeron cuando su formación; pero su duración será únicamente prolongada, siendo al fin absorbida y disgregada, restituyendo su materia y su energía al Universo.

Cuando llegue aquel momento, el hombre, bajo su forma actual, habrá desaparecido mucho antes; y si el mismo planeta desaparece, el hecho, en la evolución de la substancia universal, no será más que una transformación de energía.

Se producirán diferencias de intensidad de energía entre dos puntos del universo; un mundo, es decir, un sistema de energía habrá desaparecido para renacer bajo una forma diferente».

Tras este resumen científico, que me sirve de punto de partida, evoco el recuerdo de Flammarion, gran astrónomo y poeta, que a todos sus méritos añade el de ser gran vulgarizador de la ciencia. Del mismo conservo la memoria de un artículo altamente interesante acerca de la muerte de la humanidad, que deploro, por interés mío y por el perjuicio que pueda resultar para el lector, no tener a la vista: Véanse allí los hombres, emancipados de toda rudeza animal, extrayendo de la ciencia inconcebibles e infinitas aplicaciones a la higiene y a la más feliz longevidad, viviendo dichosos y en perfecta salud, aunque llevando un género de vida que les asemeja a plantas tropicales conservadas en invernaderos de los países árticos. Por aquellos días, a la luz de un sol pálido semejante a la luna que reverberase sobre una campiña helada, el atavismo, aquel enemigo de todo perfeccionamiento progresivo que aún se cobija vigoroso bajo las formas pegadizas de nuestra civilización, transformado ya por la selección de millones en millones de siglos, habrá llegado a formar en todos los cerebros humanos el atavismo de lo verdadero, de lo bello y de lo bueno, y todos, chicos y grandes, refundidos en una sola raza, semejantes cada uno a los grandes hombres que, intercalados entre las generaciones y diseminados por todos los países, son como las estrellas de primera magnitud en el curso de la historia, harán hasta por rutina lo mejor de lo mejor. Ruinas y abandono en los actuales países del Norte, infeudados ya con dominio imperecedero al frío de la muerte, existiendo en nuestros países

meridionales algunas estaciones habitadas por gentes que marcarán como los esquimales del día la última línea del calor vital, la zona tórrida será el brillante emporio donde se habrán acumulado los frutos del saber, del querer y del poder humano a través de los siglos.

Figurémonos dos amantes infecundos ya en aquel mundo agotado en que los arreboles crepusculares no embellecerán el tránsito de la noche al día, ni cantarán las aves, ni el viento diseminará el polen vivificador, ni habrá campiñas embalsamadas por el aroma de las flores, donde lo espontáneamente natural habrá cedido el puesto a lo artificial. Libres de las pasiones animales, en una inactividad consiguiente a la realización de todos los ideales, semejantes a una pareja de ancianos de salud relativa y tranquila conciencia, que abarcan el pasado y no temen el porvenir, dejarán extinguirse aquellos cuerpos coronados por unos cerebros cuyas circunvoluciones serán como la síntesis histórica de la humanidad.

Y así, esperando una tumba, una nueva dispersión atómica y una regeneración futura, se entregarán a la naturaleza con pacífica lentitud, y se habrá disuelto una burbuja más en el océano sin límites de la vida.

ANSELMO LORENZO

Día claro

En la gloria del sol palpita el mundo,
y alzan su arquitectónica armonía
blancas nubes en que, de azul profundo,
sus bellas torres embandera el día.
Celebra el gallo con viril porfía
aquel oro solar que arde en su gola,
y en su cántico excelso se gloria
empenachado por la verde cola.
Ciñe cada guijarro una aureola.
Oloroso calor exhala el heno
remueve el bosque un grave azul de ola.
El día es como el pan, sencillo y bueno.

LEOPOLDO LUGONES
(Argentino)

Dieja canción

Ni un beso.... ni siquiera una sonrisa
he de pedirte yo
Con la dicha de un beso de tus labios
no ha soñado jamás mi corazón.
¿Sabes tú lo que anhelo, lo que ansio,
en mi amoroso afán?
Sólo besar el aire embalsamado
que con sus alas te besó al pasar.

ISMAEL ENRIQUE ARCINIENAS
(Colombiano)

Soledad

Para doña María Teresa Dengo

Desde la sala, yo percibía el rumor de los que dormían. Solamente la oscilación pausada del reloj caía sobre la serenidad de la casa. Por el cairel de la lámpara goteaba la luz, opacamente, como de un surtidor verde. La estancia no tenía sino el perfume de la soledad, de las cosas tristes; las margaritas que murieron en el vaso, habían sido llevadas lejos de allí.

Al encontrarme sola en medio de aquellos viejos muebles, me intimidé con ellos y evoqué los recuerdos de mi niñez. Sentí entonces que aquéllas paredes me querían y que yo también las quería, porque escucharon las primeras palabras que salieron de mis labios inocentes; porque sintieron las dulces caricias con que me arrullaba la abuelita mía; porque se rieron de mis afanes, cuando ya conocía las letras, por leer todos los papeles que encontraba.

Paredes, muebles, que más tarde vieron mis inquietudes de adolescente, que oyeron a mi corazón decir que tenía sed de libros, ansias de ciencia, deseo de descubrir lo impenetrable.

Y hace cuatro meses se estremecieron estas paredes, rodaron los muebles, crujió toda la casa, conmovida por nuestro dolor, al separarse de aquí el alma de la buena viejecita, que con un beso formó mi infancia y con una lágrima bendijo mi adolescencia. Viejuca de voz suave, en cuyos labios, como una flor, tembló siempre una sonrisilla maliciosa; de amplia frente donde vivían sanos pensamientos; la cabeza teñida con blancura de luna y el corazón ungido con bálsamo de Bondad.

Casa buena, casa santa perfumada de paz, mírame ahora, cuando mi alma se está modelando con el Dolor, cuando ha encontrado un lugar para vivir siempre en él, un punto fijo, con sombras, triste y bello, alegre y vago—esto murmuré.—Los objetos me escucharon con respeto y el silencio se hizo profundo. Abrí la ventana. Un paisaje lleno de vida se descubrió ante mí. Hacia arriba y del lado opuesto a mi ventana, un grupo de jaules medio oscuros, agitaban sus sombras sutiles, sobre el polvo de la calle. Las aguas del río Tiribí, alborotadamente, decían su canción monocorde y seguían rodando. El cielo, como una enorme muselina azul se iba extendiendo hasta una ignota lejanía y la blanca luna era una azucena, que se iba deshaciendo pétalo tras pétalo.

El misterio de la noche era insondable y bello, profundo y blanco. Mi alma sonriendo, porque sufría, se penetró de la melancolía indefinible de la noche y sin sentir, las manos entornaron la ventana y los labios murmuraban algo que empezaba así: *Astre d'amour*.

NERTO

Para LECTURAS.

La bendición del rosal

El hombre, cejijunto y malhumorado, avanzó por la llanura desierta; al volver la cabeza pudo contemplar la ciudad abandonada sobre la que ya descendían las tinieblas; en el occidente perduraba un hilillo luminoso, un resplandor tenue de suave violeta. La ciudad, vista de lejos, era una ancha y apretada mole negruzca, de la que emergían las puntiagudas torres

de los templos y las rotondas de los palacios: como con mil pupilas abiertas hacia la llanura, la masa de la ciudad se agujereaba con mil puntos de luz. Mientras duró el resplandor tenue, que en un postrer rayo agonizó en el poniente lejano, el hombre continuó con paso recio la marcha; después, cuando la noche hubo cerrado por completo, el paso del caminante se tornó inseguro, cobarde.

La llanura se dilataba escueta, llena de majestuoso silencio bajo el negro dosel de la noche, que suspendían en la altura los clavos luminosos de las estrellas: el viajero se detuvo de pronto, asustado: por delante, a pocos pasos, sobre su propia ruta, había visto una sombra. En la oscuridad de la noche, el hombre no pudo comprender y miedoso, desenvainó el cuchillo: creyó en la inminencia del ataque y se lanzó contra la masa oscura, poseído del furor agresivo que mata. La hoja acerada, en cuyo filo se copiaron las luces estelares en un breve relámpago de plata, azotó rudamente aquella masa que el arma fué desgarrando. El hombre cayó al suelo impelido por su propia fuerza: al caer, sobre su cara ardorosa de colérico, sintió como un baño de frescura: había herido un rosal cuajado de rosas, y las flores, deshojándose, llovían sus pétalos y sus aromas sobre el agresor, como una bendición, como un generoso pago.

JOAQUÍN VARGAS COTO

Para LECTURAS.

LEON (RICARDO), de la Real Academia Española

<i>Casta de hidalgos</i> , novela	₡	5.00
<i>Comedia sentimental</i> , novela, Emp.		5.00
<i>La escuela de los sofistas</i>		5.00
<i>Alivio de los caminantes</i> , poesías ..		5.00

Celebración macabra de la paz

Con motivo del segundo aniversario de la muerte de Rodó, ha publicado «La Razón» de Montevideo algunos fragmentos de la correspondencia inédita del genial autor de «Ariel». De ellos hemos escogido éste que se refiere a la celebración macabra de un día de paz, y que es una hermosa y desolada síntesis de psicología criolla.

Montevideo, septiembre de 1904.

Le escribo mientras atruenan los aires los cohetes y bombas con que se festeja el restablecimiento de la paz. ¡Este es nuestro pueblo! Vivimos en una perpetua fiesta macabra, donde la muerte y la jarana alternan y se confunden. Gran cosa es la paz, sin duda alguna; pero cuando todavía no están secos los charcos de sangre, cuando todavía está palpitante el odio, y las ruinas de tanta devastación están por reponerse, tiene algo de sarcástica esta alegría semi-bárbara, estos festejos que debían reprimirse, por decoro, por pudor, porque lo digno sería recibir con una satisfacción tranquila y severa la noticia de que cesó el desastre, y pensar seriamente en ver cómo se han de cicatrizar las heridas y pagar las enormes trampas de la guerra. Pero no, señor! Hay necesidad de hacer una fiesta carnavalesca de lo que debiera ser motivo de recogimiento y meditación. Es lo mismo que si una madre a quien se le hubieran muerto dos de sus hijos en la guerra, al saber que habían salvado los otros dos, festejara esto último abriendo sus salones, decorada y pintada, y dando opípara comilona, cuando aún estuvieran calientes las cenizas de los hijos muertos.

No se puede transitar por las calles. Las hogueras y barriles de alquitrán se calientan y abochornan la atmósfera y llenan de un humo apesto-

so. Los *judas* populares cuelgan grotescamente de las bocas calles. Los cohetes estallan entre los pies del desprevenido transeunte. Las bombas revientan el tímpano con su estampido brutal. La chiquillada, salida de quicio, estorba el tránsito con sus desbordes, y el graznido ensordecedor de las pandillas de compadres mancha los aires con algún ¡viva! destemplado o alguna copla guaranga, mientras murgas *asesinas* pasan martirizando alguna pieza de candombe. Parece que se festejara una gran ocasión de orgullo y honor para el país! Y lo que se festeja es apenas que la vergüenza y la miseria no se hayan prolongado por más tiempo, y no hayan concluido del todo con esta desventurada tierra.

Hay en todo esto algo de insulto para los hogares que visten luto, y para los trabajadores honestos arruinados por la locura nacional, y para el país mismo desacreditado y asolado por la ignominia de la *revuelta* montonera.

Porque no se respeta la majestad de tanto dolor inmerecido y de tanta desgracia irreparable, arrojándose al rostro la risa burda de las francachelas populacheras, el resgüeldo tabernario de la hez de los arrabales, desatada por la calle como en noche de carnaval...

Pueblo histérico, pueblo chiflado, donde al día siguiente de despedazarse en las cuchillas se decreta la *verbena* pública, y donde los teatros rebozan de gente la noche del día en que llega la noticia de la batalla más espantosamente sangrienta que ha manchado el suelo de la patria.

JOSÉ ENRIQUE RODÓ

Palabras de luz

Ante la posteridad, ante la historia, todo gran pueblo debe aparecer como una vegetación cuyo desenvolvimiento ha tendido armoniosamente a producir un fruto en el que su savia acrisolada ofrece al porvenir la idealidad de su fragancia y la fecundidad de su simiente. Sin este resultado duradero, humano, levantado sobre la finalidad transitoria de lo útil, el poder y la grandeza de los imperios no son más que una noche de sueño en la existencia de la humanidad; porque, como las visiones personales del sueño, no merecen contarse en el encadenamiento de los hechos que forman la trama activa de la vida.—JOSE ENRIQUE RODO.

La más o menos abundancia de los elementos naturales de riqueza, no determina los diferentes grados de prosperidad de las naciones; porque el hombre moral, no el hombre de la naturaleza ni sus instrumentos materiales, son el verdadero agente de la riqueza pública.—RIVADAVIA.

El que hace espías no es diferente del espía: ponerse tras una puerta y prestar oído, no es mucho peor que coger un hombre malo o infeliz y colocarlo allí entre las sombras. Si ese hombre ve lo que no debe ver, oye lo que no debe oír, es porque se lo mandaron: sabido es que el que ejecuta un asesinato, por orden o seducción de otro, no es más culpable que el verdadero asesino, el mandador. Echar miradas investigadoras al hogar es grave delito: seguirle los pasos a un hombre, sin que él lo sepa, es villanía. Si en esta flaqueza da una persona, es despreciable; si en ella da un Gobierno. ¿Qué será?—JUAN MONTALVO

Misa de seis

Las primeras horas de la mañana. La luz es un rubor y el aire una caricia. Hay en el sol una suavidad de hermana, como para niños enfermos.

Las calles se alegran en la soledad. A la iglesia van las ancianas, encorvadas de años, bajo el ala del pañolón raída la plata de sus cansados inviernos. Se encaminan a bañar el pensamiento en celestes claridades, a humedecer el rugoso corazón en el agua de paz de los templos. Las campanas parlotean como muchachas locas, mientras las tardas viejecitas se dirigen a la misa del amanecer.

Misas en que el misterio se hace dulce poesía, propicia a devociones de sesenta años; que son ventanas abiertas a los cercanos horizontes de la eternidad.

En la hora matutina, bajo la penumbra de las naves, las viejecitas encuentran más suyas, más cerca de su corazón, a las vírgenes familiares que les sonríen con el Niño Jesús en los brazos.

Y hay más confianza en sus oraciones humildes, entrecortadas de toses, mientras entre el temblor de los dedos resbalan las cuentas del rosario. El sacerdote mismo aparece más amable, más íntimo, bendiciendo el grupo de cabezas venerables que se inclinan. Sobre ellas, la hostia como que es otra cabeza blanca.....

¡Oh las buenas ancianas que viven diariamente su divino sueño en la quietud litúrgica de los templos! ¡Oh la hora sagrada de las antiguas señoras piadosas que piden para sus hijos, que ruegan por los pecadores, que dicen su oración como si tendiesen una vela hacia las playas de Dios!

JOSE RODRIGUEZ CERNA
(Guatemalteco)

Unidos por el dolor

—Ramonín, que te consuele Dios, ya que se llevó junto a él a la pobriña Roseta.

—Acuéstate, hombre, acuéstate. Vas a enfermar.

—Te dejamos. Mañana volveremos a primera hora para acompañarte.

—Resignación, Ramonín. Mucho me pesan ya los años. ¿Por qué no me llevaría Dios en lugar de la pobriña de tu nena?

Fueron desfilando los hombres y las mujeres pueblerinas, de rostros compungidos. Y antes de llegar a la escalera de la casona, todavía el comadreo murmuraba sigiloso:

—No todo ha de ser suerte, hijillas.

—Demasiado le haprotegido Dios. No le iba a dar dinero de largo y dicha casera constante.

—Si no se casó en América otra vez al quedar viudo, fué por su hija Roseta. Ya veréis como ahora, muerta su chiquita volverá otra vez al casorio.

Sólo quedó arriba Ramón. Y entonces no puso dique a sus amarguras. Llorando corrió aquellas habitaciones donde ya no vibrarían jamás las carcajadas de Roseta. Convulso, se dirigió al que fué dormitorio de su hija. Sobre la chimenea estaba el retrato de Roseta, con sus quince mayos, rubia como la mies, con el mismo sonreír bonachón de la santa mujer que fué su madre. Ramón, enloquecido, se tumbó sobre aquel lecho, que aún parecía esperar a Roseta. Y allí atenazaron a Ramón las martirizadoras recordaciones. Su salida del pueblo siendo un crío, en compañía de los padres emigrantes; su lucha de titán en Chile, desde que huérfano, hubo de hacer frente a la vida; su triunfo mercantil en edad temprana; su amor por aquella mujercita, que se marchó del mundo al entregarle otro amor filial; sus deseos de volver a visitar el pueblo nativo, para comprar a peso de oro la casona y las fincas que gentes sin conciencia arrebataron a los padres de Ramón en horas de agobio. Y sí, ya era todo suyo. Mas para Ramón continuaba la usura en aquel pueblo que al devolverle las heredades, le hacía pagar altísimos intereses, destrozando su corazón.

Lloraba con desconsuelo infinito. ¿Qué ilusiones podía incitarle a seguir apeteciendo la vida? Solo, abrumadamente solo, ya. Y acaso el espíritu de Roseta detuviese a la voluntad de su padre cuando este pensó en

el revólver como en un libertador de los martirios terrenos.

Ramón, acodado en la borda del buque, tenía su pensamiento en aquel rinconcito del cementerio, arcón de los encantos juveniles de Roseta. Triste vida la del que tornaba a emigrar. ¿Qué le importaba ya la prosperidad de sus negocios? Escuchó una voz tras él.

—Mar bella, amigo don Ramón.

Era el médico de a bordo; un eharlatán incorregible. Se aproximó al viajero con gesto confidencial.

—Pues... vaya un secreto, eh? A pesar de mar tan bella, llevamos un muerto a bordo.

—¿Un muerto?

—Sí; un asturiano; uno de la emigración. Al salir anteanoche de Cádiz enfermó. Y hoy, al obscurecer lo enterramos. Quería yo desembarcar el cadáver en Santa Cruz, pero no es posible.

—¿Y conocen los emigrantes la muerte de su compañero?

—Les dijimos que continúa en la enfermería. Pero no es cierto. Murió de repente. Una congestión provocada por el mareo. Una verdadera dicha. Embarcó ese hombre con su hija, una pequeñuela de ocho años, que ahora está con el Capitán en su camarote. Y resulta que esa chiquilla no tenía más que a su padre en el mundo. La prohijaré. Vamos a verla. Pero antes deseo comunicar mi decisión al Capitán.

—¡Oh, don Ramón, que bonísimo es usted!

—No, doctor. La bonísima es mi Roseta, q' desde el cielo acaba de inspirarme rápidamente quién ha de ser la que a mi lado la sustituya.

—Dios bendecirá lo que usted hace.

Fueron al camarote del Capitán donde se hallaba la niña. Y como Roseta, los ojos azules, y el cuerpo espigado, y la vocecita de timbre suave. Se abalanzó, preguntona:

—¿Y papá?

—Está malito, hija mía, muy malito.

—¡Yo quiero ver a papá! ¡Yo quiero irme con papá!

—No es posible, Marujita.

Tal vez la precocidad de la chiquilla presintiese su infortunio. Porque aquellos ojos tan lindos se convirtieron en manantiales de llanto. Ramón, séntando a la nena sobre sus rodillas, también lloró haciéndose la ilusión de que abrazando a Marujita tenía entre los brazos a Roseta.—BENIGNO VARELA.

CUENTO SEMANAL

De cómo la suegra firmó el tratado

La casa era un infierno.

Vivían en ella un matrimonio joyen, una hermana del esposo, que tenía novio, un tío de la señora, una pupila del tío.... ¡déjenme tomar resuello!.... el mismísimo diablo en figura de una suegra voluminosa, iracunda y bigotuda.

Este último elemento era el eterno perturbador de la paz doméstica; y no pasaba día sin que se librara una batalla de familia, promovida por la señora mayor, que tenía un genio de todos los demonios.

Platos y botellas, cucharones y cantarillas llovían por encima de las cabezas a la hora de comer cuando la implacable suegra sembraba la cizaña y atizaba la discordia entre sus propios deudos.

Y, sin embargo, José, el jefe de la casa, era una excelente persona, que adoraba a su mujercita y tenía un corazón de oro; Eleuteria, su mujer, era una joven encantadora que se moría por su José y por las frutas en almíbar; la cuñada era una chica preciosísima que creía en Dios y en Agapito; el tío, un viejo de lo más agradable y latero, bueno como el pan y fumador como una chimenea, y la pupila un dije en pleno desarrollo que prometía mucho para el porvenir cuando dejara las muñecas y pensara en los muñecos.

Añadan ustedes una criada bonachona y un perro inofensivo y verán completo el personal doméstico.

Todos tenían, pues, condiciones para vivir en armonía y comer en paz el pan cotidiano; pero la terrible suegra no dejaba un momento de tranquilidad.

Su timbrada voz de tiple absoluta se oía en todo el barrio, regañando siempre, todos los días, en cada hora y en cada momento. Iba y venía por las habitaciones en actitud belicosa, viendo y oliendo cuanto encontraba para tener motivo de alborotar el cotarro.

El pobre José se iba a veces a la calle sin tomar el desayuno, por el disgusto matinal que le daba la harpía; Eleuteria lloraba como una Magdalena; el tío salía de sus casillas, botaba el cigarro, y juraba como un carretero.

—Oh! gritaba la veterana puesta en jarras: Y a mí qué! Yo he de poner orden en esta casa! La culpa la tiene Eleuteria, que se casó con ese botarate. Hasta la cara la tiene de

zoquete! Y la dichosa hermanita? Linda alhaja, que no sabe dar una puntada, sino pintarse los labios con bermellón para que crea el estúpido del novio que su boca es un clavel....

—Anastasia, modera la lengua! le suplicaba el hermano.

—Tú también? No faltaba más! No me extraña: siempre fuiste un sinvergüenza.

—Anastasia, no me provoques!

—Paga primero lo que debes tramposo!

Un momento después se presentaba la criada sollozando con la nariz hecha un tomate.

—Qué hay? Qué ha sido? preguntaban todos.

—Que la señora me ha pegado en la nariz con el molinillo de batir el chocolate!

—Eso es para que aprendas a ser recatada—gritaba la fiera—¡quién te ha enseñado a suspirar cuando ves al panadero!

—Yo me quejaré al patrón y me iré de aquí.

—A tí, y al patrón, bribona, los pondré yo de vuelta y media. Entiendes!

Y para acentuar su amenaza se daba una soberana palmada en su enorme tabla de pecho y giraba iracundas miradas sobre todos los presentes.

Al fin el buen José adoptó una gran resolución y reunió un consejo de familia, en ausencia de su suegra.

En dicho consejo se trató de adoptar las más severas medidas contra la calamidad doméstica.

Todos expusieron los cargos que tenían contra la iracunda matrona.

José declaró que había adquirido una dispepsia crónica a consecuencia de los disgustos cotidianos y que se sentía con tendencias al divorcio.... sólo por quitarse de encima a la suegra.

El novio de Feliciano mostró su sombrero húmedo por los líquidos que le arrojaba la señora por la ventana cuando iba por las noches a pelar la pava.

El viejo exhibió sus cigarros hechos pedazos con cigarrera y todo. No quiere que fume—se quejaba el pobre—y sólo en el excusado me era dado chupar mi cigarro; pero la malvada tiene ya atrancada la puerta.... no sé qué hacer! Mi situación es a veces angustiosa.

La criada mostró su nariz amoratada; la chiquilla declaró que sus muñecas habían volado a media calle; y, en fin los cargos fueron numerosos y justísimos.

Después de un largo cambio de ideas, que duró dos horas, se convino en hacer firmar a la enemiga el siguiente documento o declararle guerra sin cuartel.

«Yo, Doña Anastasia viuda de Picaporte, me comprometo solemnemente a tener las manos quietas y la boca cerrada mientras viva en casa de mi yerno, sin intervenir en cosa alguna de cuanto me rodee, limitándome a ver, oír y callar. En caso de contravención se me pondrá de patitas en la calle sin ninguna prevención ni ceremonia».

—Lo firmará? preguntó el yerno dudoso.

—Tendrá que firmarlo! contestaron todos enfáticamente.

* * *

Cuando doña Anastasia volvió a casa, quiso gruñir en la puerta de la calle; pero la criada le soltó una cuchufleta inaudita añadiendo:

—Ahora verá a dónde le va a dar el agua!

El perro, que nunca le ladraba, le ladró enfurecido, como si el animal hubiera entrado también en el complot.

En el recibimiento entró el anciano fumando como un turco en una enorme cachimba, y quiso echarle una peluca.

El viejo la mandó a todos los diablos y enarboló un bastón lleno de nudos que llevaba consigo.

La dama se quedó aturdida y fué a buscar auxilio en las piezas interiores.

Los novios departían amablemente en un canapé, y como ella les hablara con voz agria, la mandaron a la porra.

Una hora después estaba convencida misiá Anastasia de que había terminado su dictadura y de que se hallaba rodeada de elementos hostiles.

Cuantas veces quiso alzar el gallo acudía en masa todo el personal y la paraba a raya.

Pero qué ha habido aquí? exclamaba ella golpeando el suelo con la punta del zapato. Esta gente no es la misma! No es la misma!

Entonces le presentaron el «Tratado» para que lo firmara.

La impresión fué terrible; gritó, rugió, invocó a todos los dioses del furor, se mesó los cabellos y luego dió un portazo y se encerró en su gabinete.

Firmará? se preguntaban alarmados unos a otros o habrá una desgracia.

Las mujeres estaban asustadísimas.... Los hombres en expectativa.

Pasó el día ... y nada!

Al oscurecer se oyeron jubilosos gritos de la criada que llamaba a todos con un papel en la mano.

Doña Anastasia había firmado el Tratado, pues que no quedaba otro recurso.

La familia alborozada celebró la paz y el vecindario enterado de tan feliz suceso participó de la fiesta.

Esto prueba que vale más ponerse una vez colorado y no ciento amarillo, lo mismo en el hogar doméstico que en los conflictos internacionales.

JOSÉ ANTONIO CAMPOS

Optimismo

Tu copa aleja de mis labios. Mira que el vino de tu copa me envenena, y mi sediento corazón delira bajo el tétrico influjo de tu pena.

Pelea tu existir. Ama y aspira. Sufre y ama otra vez. Tal la faena. No es la gloria ilusión, la fe mentira ni mentira el amor. ¡La vida es buena!

¿Qué hondo y prematuro desconsuelo atraviesa tu ánima sombría como punzante ráfaga de hielo?

Soñar es combatir. Sueña y confía. Bajo el azul pacífico del cielo todo humano dolor es poesía!

¡Pobre alma sin amor! Tu pena ruda no tiene con mi pena semejanza. Resplandece en la mía la esperanza, la tuya se ennegrece con la duda.

¿Ves el ave y el nido en la desnuda rama del árbol que a morir avanza? ¿No te sorprenden en estrecha alianza la primavera y la estación sañuda?

¡Vive tu juventud! Despierta al ruido del verbo y de la acción. Cede al encanto de triunfo sobre el odio y el olvido.

¿Qué estímulo mayor a tu quebranto? ¡Sobre la débil rama el blando nido! ¡Y sobre el nido la piedad del canto!

ANDRÉS MATA
Venezolano

Civilización

Hay una palabra que el hombre debe de aprender y repetir como el nombre de sus padres: Civilización.

Hay una cosa que el hombre debe hacer respetar como el honor de sus padres: la civilización.

Hay un pensamiento honrado que el hombre debe de acariciar como a sus hijos: el de civilizarse.

Hay una esposa que siempre adorará, que nunca le traicionará, pero a condición de que nunca la traicione: la civilización.

Hay una consigna que transmitir, eternamente, a todos los brutos y a todos los sabios: «hay que civilizarse».

Hay una brutalidad: creerse suficientemente civilizado.

Hay una infantilidad: creer que los demás son los únicos que civilizan.

Hay una necesidad perentoria: ayudar a civilizarse aún a los que civilizan.

Porque la civilización es cosa de hombres, de irse haciendo, de irse viviendo, de ir dejando, de ir acrecentando, como pensamiento y acción primordiales de todos los hombres del mundo.

Porque el mundo será siempre lo que los hombres quieran, según el grado de su civilización.

Y el grado de civilización lo marca el grado de don gentilicio de los hombres.

Hay que ser gente. Hay que civilizarse continuamente, para sentirse y saberse más gente continuamente.—JULIO CRUZ GHIO.

El Abanico

*Marfil y tul y alguna lentejuela:
tal el viejo abanico que hoy extraje
del fondo de un arcón. Su varillaje
ocultó los rubores de una abuela,
al escuchar la amante cantinela
de un pálido doncel, en cuyo traje
la noble excelsitud de su linaje
la cruz de Cristo, en el jubón revela.
Mientras la dulce confesión oía
temblando toda y con la faz inerte
¡quién dijera a su oído que algún nieto,
de manos de la musa que la guía,
después de tantos años de su muerte,
hiciese a su abanico este soneto!*

EUGENIO DE CASTRO

llénalo de amor...

¡Siempre que haya un hueco en tu vida, llénalo de amor!

Adolescente, joven, maduro, viejo: siempre que haya hueco en tu vida, llénalo de amor.

En cuanto sepas que tienes delante de ti un tiempo baldío, ve a buscar amor.

No pienses: ¿sufiré?

No pienses: ¿me engañarán?

No pienses: ¿dudaré?

Ve simplemente, diáfananamente, regocijadamente en busca del amor.

¿Qué índole de amor? No importa: todo amor está lleno de excelencia y de nobleza.

Ama como puedas, ama a quien puedas.... pero ama siempre.

No te preocupes de la finalidad de tu amor. El lleva en sí mismo su propia finalidad.

No te juzgues incompleto porque no responden a tus ternuras: el amor lleva en sí su propia plenitud.

¡Siempre que haya un hueco en tu vida, llénalo de amor!

AMADO NERVO.

Hojas secas

Amo las hojas secas... Es su suerte cantar desde que nacen: cantando esperan su enlutada muerte y cantando en el viento se deshacen, Y al mirarlas pasar cerca, a mi lado, moribundas y secas, sin perfume, pienso en las almas tristes, sin consuelo, de aquellos seres que el dolor consume y mueren solos esperando un cielo. Pienso en la niña de cabeza rubia que tiritaba de frío en una losa mientras la azota sin piedad la lluvia, y que mañana dormirá en la fosa. Pienso en las frentes pálidas y ajadas, en esos labios desteñidos, yertos, en las quejas amargas del proscrito, en las viejas reliquias de los muertos. Y en vosotros ¡poetas! los de los ojos turbios,—soñadores que marcháis por el áspero camino, bajo el peso de todos los dolores. Y al mirarlas pasar cerca a mi lado, preludiando su eterna despedida, pienso que ellas también, como yo, tienen prematuro cansancio de la vida....

RICARDO NIETO
(Colombiano)

Firmeza y luz

«.....como cristal de roca», debemos ser los ciudadanos de esta nueva raza. El favor y la intriga tientan nuestro decoro con fáciles prebendas. Avengüénzate de ellas, joven argentino; si eres artesano, evita enlodazarte recibiendo alguna cosa que no sea la compensación de tus méritos; si eres poeta, no manches la túnica de tu musa cantando en la mesa donde se embriagan los cortesanos; si eres sembrador, no pidas la protección de ningún amo y espera la espiga lustrosa que al encantamiento de tus manos rompe el vientre de la tierra; si eres sabio, no mientas; si eres maestro, no engañes; si eres pensador o filósofo, no tuerees tu doctrina ante los poderosos que la pagarían sobradamente; por tu propia grandeza debes medir tu responsabilidad y ante la raza entera tendrás que rendir cuentas de tus palabras. Sea cual fuere tu habitual menester,—hormiga, ruiseñor o león,—trabaja, canta o ruje con entereza y sin desvíos: en tí vive una partícula de tu raza.

No imites al siervo que se envilece para aumentar la ración de su escudilla. Desprecia al corruptor y compadece al corrompido. Desafía, si es necesario, el encono y la maledicencia de entrambos, pues nunca podrán afectar lo más seguramente tuyo de tí: tu personalidad. Ninguna turba de lacayos puede torcer a un hombre de carácter. Es como si una piara diese en gruñir contra el chorro de una fuente dulce y fresca: el agua seguiría brotando sin oírlos y, al fin, los mismos gruñientes acabarían por abrevarse en ella. Algo necesitamos de los demás, y no es poco: respeto. Debemos conquistarlo con la inflexible virtud de nuestra conducta. No es respetable el que obedece contra el sentir de la propia conciencia; la disciplina pasiva es una virtud feudal, que la nueva raza desdén. Todos respetan al que sabe jugar su destino sobre la carta única de su dignidad.

Mienten los audaces que llaman política al arte de sus acomodaciones vergonzosas; no merece regir los destinos de una raza ningún hombre incapaz de conservar la integridad de su carácter. Cuanto más grave es la función que asumimos en la conducción de la raza, más firme ha de ser nuestra fidelidad a la Virtud; las cobardías morales de los

grandes son las más funestas, en cuanto su mal ejemplo infecta a muchos.

No se cansaban los estoicos de repetir el gesto firme del senador Helvidio Prisco. Pidióle un día Vespasiano que no fuera al Senado, para que su austera palabra no perturbara sus planes.

—Está en vuestras manos quitarme el cargo, pero no faltaré al Senado mientras sea Senador.

—Si vais, repuso el emperador, será para callar vuestra opinión.

—No pidáis opinión y callaré.

—Pero si estáis presente no puedo dejar de pedíroslo.

—Y yo no puebo dejar de decir lo que creo justo.

—Pero si lo decís os haré morir.....

—Los dos haremos lo que está en nuestra conciencia y depende de nosotros. Yo diré la verdad y la nación os despreciará. Vos me haréis morir y yo sufriré la muerte sin quejarme. ¿Acaso os he dicho que soy inmortal?

Graba este ejemplo en tu memoria, artesano, poeta, sembrador o filósofo. Probable es que no puedas imitarlo en grado heroico, pero no lo olvides en tu habitual escenario. Haz de él un mandamiento de tu argentinidad. Piensa que el porvenir de tu raza está en el tempie moral de sus componentes. Ejemplos como ese necesitas; hombres que sepan desprenderse de todo, inclusive de la vida, antes que declinar un minuto, uno solo, su dignidad.

JOSÈ INGENIEROS.

El cielo de mi pueblo

*El cielo que yo adoro y en mis versos exalto,
ese raso celeste tan profundo y tan alto,
es el mismo que tiende su serena armonía
en los dulces octubres, sobre la tierra mía.
Y las claras estrellas, las estrellas que canto
las que alumbran mi vida como teas de encanto
son las que, por las noches, enjoyan aquel cielo
como jazminez áureos en un remoto vuelo.
Ese cielo, esos astros de indecible belleza,
se ven desde mi pueblo: basta alzar la cabeza.*

ROSA GARCIA ACOSTA

Felipe Cuarto

*Nadie más cortesano ni pulido
que nuestro rey Felipe, que Dios guarde,
siempre de negro hasta los pies vestido.*

*Es pálida su tez como la tarde,
cansado el oro de su pelo undoso
y de sus ojos, el azul, cobarde.*

*Sobre su augusto pecho generoso
ni joyeles perturban ni cadenas
el negro terciopelo silencioso.*

*Y, en vez de cetro real, sostiene apenas,
con desmayo galán, un guante de ante
la blanca mano de azuladas venas.*

MANUEL MACHADO

Melancolía

*Me siento a veces triste
como una tarde del otoño viejo,
de saudades sin nombre,
de penas melaancólicas tan lleno....*

*Mi pensamiento entonces
vaga junto a las tumbas de los muertos
y en torno a los cipreses y a los sauces
que abatidos se inclinan.... Y me acuerdo
de historias tristes sin poesía.... Historias
que tienen casi blancos mis cabellos.*

MANUEL MACHADO

El viejo orfebre

*Mejor que los orífices de rara maestría,
Arfe, Ruiz, Jiménez y Becerril, yo creo
que sé doblar un asa, grabar un camaseo
y dar pulido engarce a rica pedrería.*

*En plata y en esmalte que al iris desafía,
supo esculpir mi mano, —pecaminoso empleo,
en vez de un Santo Cristo y un místico trofeo
a Júpiter y Dánae, y a Baco en una orgia.*

*Labré finos finos estoques, damasquiñé puñales
y por el vivo orgullo de cosas infernales
puse en peligro grave mi venidera suerte;*

*por eso, ya que el fardo de la vejez me agobia
quiero acabar mis días como Juan de Segovia
a quien, labrando un caliz lo sorprendió la
[muerte.*

JOSE MARIA DE HEREDIA

Traducción de González Martínez

Los ojos

Tus ojos inmensos, oh joven!, son dos largos crepúsculos sobre el desierto de la mar, dos leyendas desoladas, murmuradas en vagas palabras ininteligibles, como el soplo del viento en las copas de los pinos. Son dos silenciosas galeras de estandartes negros, dos mujeres dolientes, de rodillas, mudas, dos ríos nocturnos que atraviesan su lecho de piedras, dos heraldos del dolor que llena la noche.

Los ojos de mi amada, sombríos triunfos de la carne, están velados por una eterna nostalgia. Su pureza les ha dado su inmensidad, su pecado, su infinita belleza.

Por las lágrimas vertidas en las largas veladas, esos grandes ojos se han matizado con destellos lejanos y extraños, el deslumbramiento de las pupilas que han visto a Dios.

Conserva todavía en su vasta órbita los éxtasis de los días que se fueron, estos ojos infinitos, en el fondo de los cuales ha hecho su nido el monstruo negro de la desesperación.

JUAN DOUCHITCH

Poeta serbio, nacido en Trebiné en la Dalmacia.

Tópicos

La exaltación al poder del General don Juan Bautista Quirós ha sido recibido con muestras de placentero regocijo por la opinión pública. Las primeras medidas del Primer Designado en Ejercicio han causado magnífica impresión: el anuncio de que el país ha recobrado totalmente su libertad para la emisión del pensamiento y para la acción hecha pública por el General Quirós, ha causado contento muy general el que se ha traducido en manifestaciones entusiastas.

La misma alegría produjo la declaración oficial de que ciertos elementos extranjeros, que bajo el régimen anterior tuvieron bastante ingerencia en los círculos militares, serán suspendidos en sus servicios. El costarricense, de índole generosamente hospitalaria no tolera influencias muy directas de extraños, lo que es un gesto plausible y reconfortante en los instantes presentes.

Otra novedad, quizá la más notable y más acertada, es la orden emanada del Castillo Azul para que fuesen puestos en libertad todos los reos políticos. Cuántos corazones de madre, cuántos labios agradecidos habrán bendecido la mano que ordenó abrir las rejas que encerraban a los presos políticos. La tranquilidad torna a nuestro suelo y esperamos confiados que el pueblo sensato sabrá interpretar estos gestos de su nuevo gobernante y hacerse digno de la amplia libertad que le concede.

R. F.

La fuerza no perdura

Caída la mordaza ya podemos vivir la libertad. La tiranía es transitoria. Los hombres de ayer cargaron de cadenas el pensamiento y escarnecieron la ciudadanía, pero el ánimo popular rediviva y magnífica alcanzó el triunfo más resonante en nuestra historia bajo una ventisca de metralla. Así se gana el derecho a ser libres, así se borra el minuto de mansedumbre en que nos debatimos, justificado realmente por la presión de las bayonetas. Necesitábamos esa prueba como el acero el furor de la hoguera para alcanzar el templo. Necesaria era esta transición, necesaria para probar si el alma nacional estaba inerte. Vino la reacción y ya podemos decir que este es un pueblo de hombres libres.

Pero ahora, preciso es elevarse sobre las pasiones y los bandos y tener en mira el bien de esta pequeña y no-

ble familia costarricense. Dejemos de mano a los politicantes y logreros, los que mostraron su cobardía en el momento peligroso, los que no han hecho, ni patria, ni política elevada y valerosa y hoy se acercan a recoger los ga-jes del triunfo que corresponde exclusivamente a este glorioso pueblo guiado por una gallarda juventud en que dieron la nota heroica las mujeres. Ellos han sido los salvadores. Mañana la historia dirá su palabra justiciera en este proceso de la libertad.

No queremos que se nos aplique el sabio refrán aquel de que del «árbol caído todos hacen leña», por eso no hablamos de hombres sino de tiranía, no condenamos a este o aquel mandatario sino el caciquismo que acaba de desplo-marse con estrépito; del régimen terrorífico que empezó con una traición y se destruyó asimismo por obra de su propio insano principio. Feliz este pueblo que puede decir que en este suelo la tiranía es un anacronismo.--TRUSTH.

VENTA DE REVISTAS

Cuasimodo	Panamá
Ediciones Mínimas	Buenos Aires.
Hebe	» »
Nuestra América	» »
Nosotros	» »
Ed. La Cultura Argentina.	» »
Revista de Filosofía	» »
Verbum	» »
Biblioteca de Autores Jó- venes	» »
Revista de Revistas	México.
Cultura.....	»
Eos	San José, C. R.
Lecturas	» » »
Renovación	» » »
Cultura.....	Bogotá (Colombia).
Colombia	Medellin »
Cuba Contemporánea	Habana (Cuba).
La Reforma Social	Nueva York.
La Prensa (diario)	» »
Aurora, revista socialista..	» »
América Futura	» »
Revista Femenina Ilustrada	Nicaragua, Managua

De venta en la Imprenta y Librería Falcó y Borrásé, 7.^a Avenida, Este, 42, Apartado 638, San José, Costa Rica.

El Pueblo

¿Dónde irá el buey que no are, dónde el pobre que no padezca?

Vió el rey con espanto que se acercaba a su reino el enemigo. Velados sólo por el polvo que levantaban los corceles hiriendo con sus cascos la tierra, veía el rey claramente los escuadrones llegar a las puertas de su capital. Venían a arrebatársela.

Y lo peor es que tenía sus tropas lejos acallando a tiros el descontento de apartadas provincias.

—Mandad,—dijo el rey a sus ministros,— que se levante el pueblo en masa para rechazar a los que vienen a arrebatarme mi reino.

—El pueblo, señor,—respondieron,—ha visto acercarse al enemigo, pero no se ha inquietado.

—Que se reúna en la plaza,—ordenó el rey. El pueblo se reunió, y el rey, lleno de angustia, le arengó para que defendiese la patria. Pero el pueblo le contestó:

—No tengo patria: ni un palmo de tierra es mío, ni uno sólo de los frutos que penden de los árboles es mío. Defiendan la patria los que la gozan.

Cruzó por la frente del rey, exasperado, la idea de un tremendo castigo; pero, al sentir el peligro cada vez más cerca, contuvo su indignación y dijo al pueblo:

—Defiende tu hogar.

—No tengo hogar,—respondió el pueblo.

—Se lo alquilé a un usurero, que me arrojará de él en cuanto no le satisfaga la mesada.

—Defiende a tus esposas y a tus hermanas,—gritó el rey.

—Son demasiado ignorantes para ser fuertes, son demasiado pobres para no ser frágiles. ¿Acaso no serán más tuyas que mías si quisieras comprarlas con tu oro?

—Defiende a tus hijos,—dijo el rey fuera de sí.

¿Acaso son míos? ¿No me los arrebatas en cuanto los tengo criados y los he hecho fuertes?

—Los enemigos vienen,—replicó el rey lleno de sobresalto.—Defiende los restos de tus antepasados: sus tumbas serán profanadas; defiende tu religión, que es la de tus mayores: la escarnecerán nuestros enemigos; defiende tu libertad: te harán su esclavo.

—En tu nombre o el de los tuyos,—repuso el pueblo,—se profanó a mis antepasados vivos: ¿qué me importa que se profane su tumba si nadie los despertará del único sueño tranquilo que han disfrutado? ¡Mi religión! ¿Acaso la siento en otra cosa que en lo que aumenta mi carga? Tiene para tí todos sus consuelos, para mí toda su pesadumbre. ¿Me recibió, cuando nací, como a tí te recibió, entonando el coro de querubines y estremeciendo de júbilo las campanas de sus catedrales? ¿Me acompañará, cuando me muera, como a tí, con sus cánticos y sus plegarias hasta el borde del sepulcro? ¿Rezará sin cesar por mí, como por tí, al Altísimo para que olvide mis pecados y me abra las puertas de su cielo? ¡Mi libertad! Pero ¿la tengo? ¿Qué vejación podrían imponerme tus enemigos que no me impongas tú? Mis brazos y los de los míos para tí se mueven. De mi flaqueza vives. ¿Podrán hacer ellos más?

El estruendo de la invasión apagó la voz del pueblo y ahogó las imprecaciones del rey.

¿Qué desolación! La ciudad ha sido tomada sin combate, el rey hecho prisionero. Aquella tierra ha cambiado de nombre, y la luz de un nuevo día ha alumbrado otra bandera en lo alto de las torres del palacio real.

Pero el pueblo parece no haberse enterado del cambio. Como antes, en nombre del rey, de la religión y de la libertad, sigue arrastrando su penosa vida y cantando: «¿A dónde irá el buey que no are, a dónde el pobre que no padezca».

FRANCISCO PI Y ARSUAGA

El hombre, ora forme parte de la masa popular o una agrupación de privilegiados, si tiene ideas en concordancia con el medio en que vive, no es esencialmente pesimista; el pesimismo no puede existir cuando el conocimiento, determinando naturalmente a la voluntad y ésta a la energía, abre franca vía a la esperanza.

Por esto, parécenos infundada la moraleja de esta balada. Pueblo que responde a su rey como acaba de leerse, no dirá nunca: «¿Dónde irá el buey que no are, dónde irá el pobre que no padezca?» sino que será un rebelde.

Claro es que siempre padecerá el pobre frente al rico, pero la rebeldía dignifica y está llamada a triunfar disolviendo las actuales clases sociales, sin que queden pobres que padezcan, aunque digan lo contrario el Evangelio y el autor.

Ercole Canossa e Hijo

CARNICERÍA.—Carne de res y de ternero de primera calidad, fresca todos los días.
SALCHICHONERÍA.—Siempre hay en venta el indispensable salchichón y la famosa mortadela que por ser de excelente gusto es la preferida del público. Nada importa que del extranjero no nos manden estos artículos, pues esta casa los fabrica si no de mejor, de igual clase que los del exterior.

Hay también excelentísimos salchichones conservados : Teléfono 132 : Apartado 828

Eos - Lecturas - Renovación

PUNTOS DE VENTA: EN SAN JOSÉ: Librerías Tormo, Montero y en la Imprenta Falcó y Borrásé

EN PROVINCIAS:

SAN JOSE: José Marin.
 CARTAGO: José Fumero.
 ALAJUELA: Ramón Méndez.
 HEREDIA: Rafael J. Elizondo.
 PUNTARENAS: Francisco L. Enriquez.
 LIBERIA: Alberto Cortés C.
 ATENAS: Augusto Jenkins.
 GRECIA: Alfredo Gómez.
 SAN RAMON: Nautilio Acosta.
 JUAN VIÑAS: Jaime Marin P.
 PURISCAL: Juan Avila.
 SANTA ANA: Juan Méndez Chaves.
 NARANJO: Alberto Vargas Pérez.
 SAN JUAN DE TIBAS: Abel Cartin.
 SIQUIRRES: L. Chacón.
 GUAPILES: José S. Soto.
 DESAMPARADOS: Venerando Contreras.
 SANTO DOMINGO: Carlos de J. González
 TRES RIOS: Joaquin Vargas Coto.
 LAS JUNTAS DE ABANGARES: J. Chajud.
 ESCASÚ: José Luis Roldán.
 PALMARES: Alejandro Araya.
 MINA TRES HERMANOS: C. Sáenz R.
 MATINA: F. R. Solis.
 AGUAS ZARCAS: Carlos A. Baldi.
 TABARCIA: Jaime Chavarria.
 VILLA COLON: Celso Chavarria.
 PUNTARENAS: Augusto J. Grillo.
 LIMON: Juan Rafael Alvarado.
 OROTINA: Abdón Mora.
 MINA AGUACATE: Rafael Campos S.
 SANTA BARBARA: Pedro Sánchez V.
 SAN MATEO: Jacinta J. de Castro.

EDICIONES MÍNIMAS

PUBLICACION MENSUAL DE CIENCIAS Y LETRAS
 Director: Leopoldo Durán. Dirección: Sáenz Peña, 178, Buenos Aires (Rep. Arg.) Agentes en Costa Rica, Falcó y Borrásé.

LIBROS PROPIOS PARA NIÑOS

<i>Cuentos de una buena madre.....</i>	₡ 3.00
<i>Leyendas de Flandes.....</i>	3.00
<i>La Gitanilla.....</i>	3.00
<i>La española inglesa.....</i>	3.00
<i>Viajes y aventuras.....</i>	3.00
<i>Cuentos de la Alhambra.....</i>	3.00
<i>Cuentos de la Isla Dorada.....</i>	3.00
<i>Zoología pintoresca.....</i>	3.00
<i>Martin el tonelero.....</i>	2.50
<i>Cuentos de Andersen.....</i>	2.50
<i>Cuentos cortos de los hermanos Grimm.</i>	2.50
<i>Flores y arboledas.....</i>	2.50
<i>Fábulas de Iriarte y Samaniego.....</i>	1.90
<i>El Kreutzer.....</i>	1.90
<i>Fábulas de Iriarte.....</i>	2.50
<i>La vida es sueño.....</i>	2.50
<i>El Conde Lucanor.....</i>	2.50
<i>Hernán Cortés.....</i>	2.50
<i>El Califa cigüeña.....</i>	2.50
<i>La voz de las campanas, Carlos Dickens.</i>	1.50
<i>¡Dios salve a la Reina!, Allen Upwar..</i>	1.50
<i>Minnie, A. Lichtenberger....</i>	1.50
<i>Casa por alquilar, Carlos Dickens.....</i>	1.50
<i>Nerto, Federico Mistral.....</i>	1.50
<i>El secreto del ghorcado, Carlos Dickens..</i>	1.50
<i>El libro de viajes, Angel M. Portalés...</i>	2.00
<i>El libro de la naturaleza, Manuel Galán.</i>	2.00
<i>El libro de literatura, Martin D. Berrueta</i>	2.00
<i>El libro de historia, Martín D. Berrueta.</i>	2.00

A ₡ 2.50 EL TOMO

Preludios de la Lucha, por F. Pi y Arsuaga, p.
El niño y el adolescente, M. Petit, pasta.
Las aventuras de Nono, Juan Grave, p.
El origen de la vida, J. M. Pargame, p.
Correspondencia escolar, pasta.
Más fuerte que la voluntad, J. Poveda.
Don Quijote en la guerra, Elías Cerdá.
Pícaros y donosos, por Marciano Zurita.
El secreto de Cervantes, varios escritores.
Varias historias, Machado de Assis, p.
Remo, por A. Margarit, pasta, ilustrada.
Un español prisionero de los alemanes Vap - ,lenor intTorrás.

Ramón Ulloa M.

Propietario de las Empresas Eléctricas
de las ciudades de Grecia y Santo Domingo

OFICINA: SAN JOSE -:- FRENTE A LA FOTOGRAFÍA HERNÁNDEZ

La Puerta del Sol

Sastrería - Sombrerería

Artículos para caballeros y niños

Abarrotes

Abarrotes

Sauma & Castro

Frente al lado Norte del Mercado

Teléfono 756

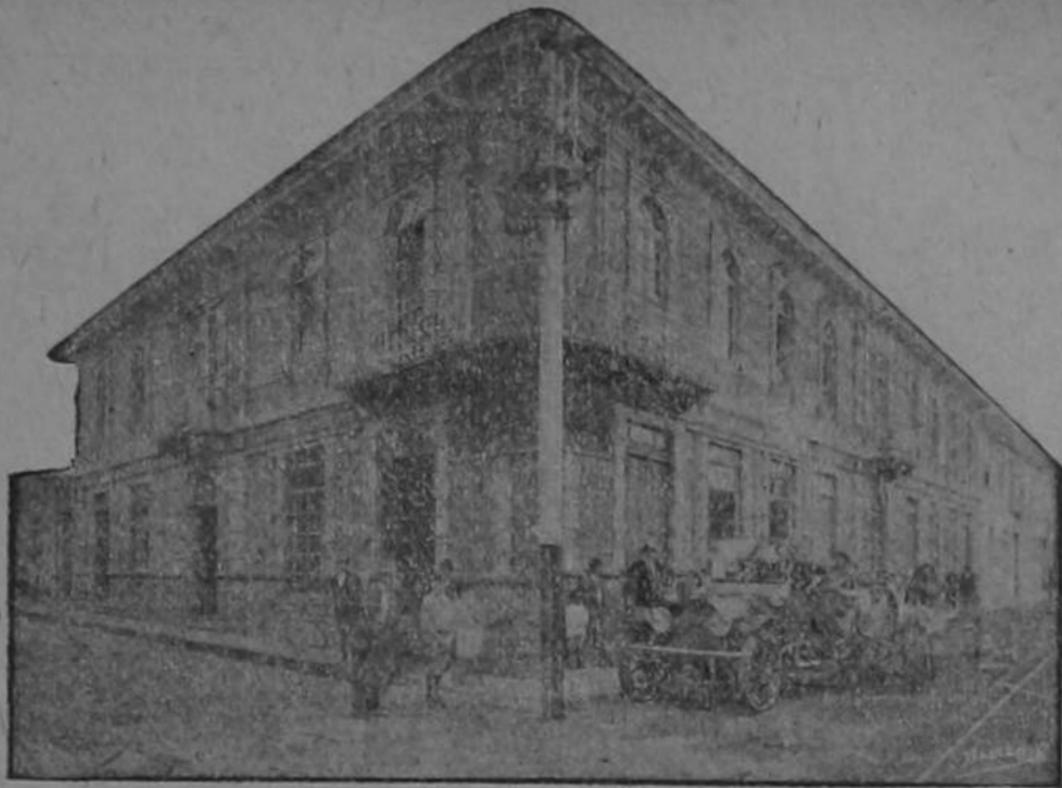
Apartado 523

Teatros Trébol y Moderno

Empresa Manolo Rodó

Los más atrayentes espectáculos de la capital

Suscríbase a la revista 'Eos'



Hotel Washington

First Class Hotel

San José, Costa Rica

Gran Fábrica de Calzado

de SAUMA E HIJOS

Departamento de Materiales de Zapatería

Sección de Calzado a la Medida

SURTIDO DE CALZADO CON SUELA DE HULE DE LAS MARCAS
SULLIVANS Y NELIN, LAS MÁS REPUTADAS DE NORTE AMÉRICA

TACONES DE HULE DE LAS MISMAS MARCAS

TACONES DE HULE NON PLUS ULTRA CUADRADO A ₡ 1.75 EL PAR

Calle Central, frente a Macaya : Teléfono No. 408 : Apartado No. 134
SAN JOSE, COSTA RICA

La mejor surtida : La más barata

Librería **TORMO** Papelería

Apartado 439 AVENIDA CENTRAL Teléfono 664
Frente al Banco Mercantil

— **EL HOGAR** —

COMPAÑÍA DE SEGUROS SOBRE LA VIDA

OFICINA PRINCIPAL: SAN JOSÉ, COSTA RICA

Emite pólizas cuyas cuotas están al alcance de todas las clases sociales; desde doscientos hasta tres mil colones, las que se obtienen con pago de cuotas mensuales de dos hasta treinta colones. A ese sistema de ahorros de tanta aceptación, ha agregado los planes de Pólizas: «Ordinarias de Vida»; de «Vida a Pagos Limitados» y «Dotales», de 10, 15 y 20 años, pudiéndose hacer el pago de las primas trimestral, semestral o anualmente, siendo éstas más reducidas que las que cobran otras Compañías.

Nadie que entienda la importancia del seguro, como una gran previsión para el futuro, deja de tomar una póliza en EL HOGAR, Compañía que ha logrado abrirse ancho campo por la seriedad en el cumplimiento de sus obligaciones y por la honorabilidad de sus Directores.

Sin que haya una ley expresa que lo exija, EL HOGAR ha hecho un depósito de 100.000 colones, el cual es intocable y sólo sirve para garantizar a los asegurados. Todos los pagos por siniestros se hacen de los fondos que la Compañía tiene en mano para tal fin.

LA FAMA

C. Herrero

Artículos para señoras y caballeros

BALZAC, H. a ₡ 2.50 tomo empastado.

La casa del gato que pelotea.
La paz del hogar.
El contrato de matrimonio.
Eugenia Grandet.
La musa del departamento.
Las rivalidades.
Ilusiones perdidas (2 tomos).
Esplendores y miserias de las libertinas.
La última encarnación de Vautrin.
Un asunto tenebroso.
El diputado de Arcís.
Reverso de la Historia contemporánea.
La investigación de lo absoluto.
Cesar Birotteau.
La casa Nucingen.
Los chuanes.
El cura de aldea.
Los aldeanos.
La piel de zapa.
El hijo maldito.
Los Maranas.
Luis Lambert.
Disgustillos de la vida conyugal.
Juana la Pálida.
Petrilla.
Beatriz.
Modesto Miñón.
La misa del ateo.
Ursula Mirouet.
La prima Bel.
El primo Pons.
El padre Goriot.
Historia de los trece.

A ₡ 2.00 EL TOMO EMPASTADO
VOLTAIRE

Diccionario filosófico, 6 ts. ₡ 12.00.
La Doncella.

Epigramas, Marcial.
Las canciones eróticas, Bilitis
Vida de las casadas y de las solteras, Pedro Aretino
El asno de oro, Apuleyo
Obras galantes, varios autores italianos
Dáfnis y Cloe, Longo
El noventa y tres, 2 ts., Víctor Hugo
Enfermedades de la nutrición de los riñones,
Prof. E. Reale.
Electricidad, Gilberto Kapp.
Economía política, S. J. Chapman.
Geografía moderna, Dr. M. Newbiggin.
Law tennis, M. Tey Enrich.
Foot Ball, J. Elías y Juncosa.

La Biblioteca mensual de Ciencia, Arte y Literatura que se publica en San José, titulada

RENOVACION

que dirige R. Falcó, es una de las mejores.

¿Por qué?

porque en ella colaboran los principales publicistas de Europa y América.

RENOVACIÓN no debe faltar en ningún hogar. Enseña y deleita al mismo tiempo. Plumas brillantísimas colaboran en dicha Biblioteca y esta colaboración va a ser enriquecida con producciones de los más notables escritores.

Se han publicado trabajos y selecciones de Anatole France, George Clemenceau, Pierre Loti, Juan Maragall, Santiago Rusiñol, Francisco Pi y Margall, Jacinto Benavente, Angel Ganivet, Anselmo Lorenzo, Vicente Blasco Ibáñez, Vicente Medina, Oscar Wilde, Carlos Gagini, Eduardo Zamacois, José Enrique Rodó, L. Montalbán, etc.

Los cuadernos contienen de 64 a 96 páginas de lectura.

Se han editado 20 volúmenes y se vende a 30 céntimos el ejemplar.

Si desea conocer dicha Biblioteca, dirijase a los señores Falcó y Borrásé, 7.^a Avenida Este, 42, Ap. de Correo 638, San José, C. R.

A los Intelectuales

La Casa Editorial FALCÓ Y BORRASÉ ofrece a los amantes de las buenas letras, tres publicaciones:

EOS, 16 páginas de variada lectura, dirigida por don Elías Jiménez Rojas. Precio: 4 ejemplares, 50 céntimos.

LECTURAS, semanario ilustrado, la dirige el periodista don Leonardo Montalbán. 20 páginas de escogida lectura de Historia, Literatura, Ciencia, Pedagogía, Sociología y Variedades. Precio de suscripción: Serie de 6 ejemplares ₡ 1.00.

RENOVACION, cuadernos de 64 a 96 páginas de Ciencia, Arte y Literatura.

La dirige Ricardo Falcó. Su propósito es combatir la ignorancia y las mentiras convencionales. Precio: 30 céntimos ejemplar. Hay publicados 25 cuadernos.

La Unión Industrial

PABLO SAUMA

PUROS «CASTRO AVILÉS» : CHOCOLATE
CAFE MOLIDO : HARINA DE MAÍZ

TELÉFONO NÚMERO 773 : SAN JOSÉ, COSTA RICA : APARTADO NÚMERO 131
LADO NORTE DEL MERCADO

Botica Española

ASTORGA HERMANOS

Medicamentos puros : Escrupulosidad en el Despacho de Recetas Medicinas de Patente siempre renovadas Agentes exclusivos de PULMOSELUM BAILLY Aceite Astor contra parásitos intestinales. Fabricantes de los famosos Cigarrillos Astorga : TELEFONO NUMERO 499 — SAN JOSE, DE COSTA RICA

LICITACIÓN para la Construcción de otro Mercado en la Capital

La Municipalidad de San José en su sesión del 4 de los corrientes, acordó convocar licitadores para la construcción de un edificio destinado á Mercado público, en la parte Este de la ciudad.—El empresario o Compañía que acometa esta obra tendrá el derecho de explotar el nuevo Mercado por un término prudencial, cuya fijación queda sujeta a lo dispuesto en el Capitulo XIII de las Ordenanzas Municipales.

Desde la fecha del presente aviso se concede un término de seis meses para recibir propuestas, y se advierte que la Municipalidad se reserva el derecho de aceptar la que considere más conveniente, o de rechazarlas todas.—Intendencia Municipal, San José, junio 7 de 1919.

El Intendente, C. JIMÉNEZ R.

La Valenciana

Ocupa ya su nuevo y elegante local : Géneros : Encajes : Ropa hecha y calzado para niños : Grandes novedades en encajes : Teléfono N.º 280 : Apartado N.º 403 : 25 varas al norte de la Botica Oriental, San José : CALIXTO MADRIGAL, propietario.